

...el oído del extranjero. La  
 ...sin embargo de cuanto queda dicho sus pape-  
 ...estas y las reliquias del esto-  
 ...El sacerdocio, según él, era un signo, y nada tenía de  
 ...Desde aquel momento la misa, la eucaristía,  
 ...las vestimentas pontificales, la tonsura y el orden, se  
 ...nupcias.  
 ...El punto el derecho de votar a la veindad, a la par-  
 ...todas, de las leyes, los reglamentos, ordenanzas y leyes,  
 ...porque la participación representativa al pueblo, y el cual no  
 ...tenia mas que el ministerio de la palabra, y no el poder de  
 ...interpretar.  
 ...Las catedrales y colegios alemanes poseían grandes  
 ...realidad, que, privando de fundaciones pías, como  
 ...a una disposición de la asamblea popular de la ciudad. El p-  
 ...Ejemplo de esta especie se ve en el manifiesto de la  
 ...elector, quien debería ejercer su administración y de-  
 ...no. Esto fue un atentado contra el derecho de propiedad,  
 ...de que hicieron compañía los príncipes laicos; en todo  
 ...mas afilado, a que puso de lado el estorbo y el bien nom-  
 ...de de caridad; una ganancia asegurada a todos los re-  
 ...gados. Desde iban a parar los Obispos, los párrocos y  
 ...los religiosos despojados de un modo tan violento. Lutero  
 ...tenia una medida de ellos. Puso que se les reservase el  
 ...sacramento para los días de su vejez. Era imposible que los  
 ...varias reformas en esta espionía sin quejarse; sus  
 ...monjes fueron considerados como religiosos, y se les  
 ...abandonó a la más completa indigencia.  
 ...Todavía parece un exorbitante el derecho concedido  
 ...a los príncipes por Lutero, de nombrar los visitadores que  
 ...debían recorrer anualmente las parroquias, para verificar  
 ...la vida de los sacerdotes, las costumbres y la enseñanza que  
 ...daban, y en caso de necesidad, depurarlos y recomen-  
 ...darlos. Los príncipes apuraron de la concesión.

...de Erasmo, cuando los obispos religiosos se fueron  
 ...pagando, se halló la correspondencia del filósofo. Y se hizo  
 ...las locas pretensiones de la Reforma. Cochlée se  
 ...Erasmo no se curó de estar en esta  
 ...obras a este rey de las inteligencias.  
 ...Me place, dirá usted, que él no duró jamás  
 ...de las cosas y a los  
**CAPITULO XXX.**  
 ...que se despojase de... Y verdaderamente es cosa que  
 ...neces, y que se los dejó morir de hambre. En Stras-  
 ...bargo, puede hacerse más... Verdaderamente es cosa que  
**LA REFORMA ANTE EL TRIBUNAL DE ERASMO.**  
 ...Acusacion de intolerancia, de oscurantismo y falsedad, que el filósofo  
 ...bátavo formula contra los reformadores.  
 ...los príncipes de sus conatos, y amedallan sus rixos a los  
 ...y los obispos. — ¡No nos cansemos! — A quien debe-  
 ...Hubo un momento que en Alemania prevaleció la fal-  
 ...sidad, y pudo decirse en alta voz, sin temor de contradic-  
 ...cion, que la Reforma había ennoblecido al hombre, purifi-  
 ...cado a la sociedad, y resucitado las letras. Que Lutero debía  
 ...bendecirse como un enviado del cielo, porque había regé-  
 ...nerado el entendimiento, ensanchado la esfera de la inteli-  
 ...gencia, y destruido la superstición. No hubo una voz que  
 ...osase lavantarse contra estas imposturas, ni refutar, como  
 ...ha dicho Cochlée, estas calumnias contra el catolicismo: has-  
 ...ta la imprenta faltó. Tres siglos despues estas mismas  
 ...palabras fueron proclamadas en pleno Instituto, y el libro  
 ...en que estaban escritas, y en que se ultrajaba a la fe, a la  
 ...verdad y a la caridad, se consideró como una obra del  
 ...genio y del arte.  
 ...Al presente, ¿quién querrá firmar el escrito de Carlos  
 ...Villers? ¡Algunos pocos años han hecho justicia a sus ad-  
 ...miraciones y paradojas!  
 ...Lo mismo sucedió en tiempo de Lutero. Despues de la

muerte de Erasmo, cuando los odios religiosos se fueron apagando, se halló la correspondencia del filósofo, y se hizo justicia á las locas pretensiones de la Reforma. Cochlée se tuvo por sospechoso, Erasmo no se curó de estarlo: escuchemos á este rey de las inteligencias:

«Me place oír decir á Lutero que él no quiso jamás que se despojase de sus rentas á los eclesiásticos y á los monges, y que se les dejase morir de hambre. En Strasburgo, ¿pudo hacerse mas?... Verdaderamente es cosa que causa risa; por una parte los despojaban de su calidad religiosa y sus hogares, y por otra protestaban asegurárles su subsistencia. Al diablo su benignidad: reios cuando les oigais protestar que su intencion no fue hacer daño á nadie... ¿Qué quieren decir con esto? ¿No es hacer daño lanzar á los canónigos de sus colegiatas, á los frailes de sus conventos, y arrebatár sus riquezas á los Obispos y los abades? — ¡No nos cansemos! — ¡A quién deberemos echar la culpa? ¿A aquellos que prudentemente emprendieron la fuga? ¿Los piratas no hieren si no se les resiste! — Nosotros queremos vivir en paz en medio de nuestros enemigos. — ¿Qué llamais vosotros vuestros enemigos? ¿Todos los católicos? ¿Y nuestros Obispos y nuestros sacerdotes, ¿los creéis con seguridad en el seno de vuestras ciudades? Si vosotros sois tan dulces, tan suaves y tan tolerantes, ¿á qué esas emigraciones y á qué esos clamores que se elevan al trono? — ¿Les permitimos habitar entre nosotros bajo la salvaguardia del derecho de gentes? — Sí; pero si tú no escuchas nuestras doctrinas, no comerás. Si quieres un día al año acudir á una de vuestras romerías; si quieres oír Misa ó comulgar en una capilla vecina, te multaré. ¡Si! Si en tiempo de Pascuas no te acercas á la santa Mesa, teme al juicio del Senado!... Mas que nadie en el mundo aborrecemos las discusiones... Nuestro deseo es conservar la paz entre los poderosos de la tierra. — Y entonces, ¿por qué haber destruido los templos que ellos eleva-

ron? — Cuando los príncipes mandan cosas impías, debemos despreciar sus órdenes. — ¡Impiedad, queréis decir, lo que os disgusta! Mas ¿olvidais que negásteis los subsidios necesarios para hacer la guerra á los turcos á Carlos V y Fernando cuando el dogma de Lutero estaba en boga, de ese Lutero que hoy está tan desacreditado? ¿Es que los evangelistas no os hicieron comprender su voz estraña; es que preferian batirse por el turco, no bautizado aun, que por el turco ya bautizado, es decir, el Emperador? ¿Esto es cosa de morirse de risa! Al que os juzga bien, le pagais mal: al que os roba la ropa, le dais la camisa... Yo bien sé que aunque vayais á la cárcel por una burla á vuestro sacerdote, y alguno haya estado en peligro de ser condenado á muerte... no tengo inconveniente de hablar de la mansedumbre de Zwinglio. Si practicais bien los preceptos del Evangelio, ¿por qué esa nube de folletos que nos lanzais diariamente? Zwinglio contra Emser; Lutero contra el Rey de Inglaterra, el duque Jorge de Sajonia y el Emperador; Jonás contra Faber; Hutten y Lutero contra Erasmo.

«Esta gente siembra á manos llenas la calumnia. Yo sé de uno que dijo haber conocido á un canónigo, que se quejaba de no poder encontrar en Zurich la mas pequeña taberna donde solazarse, hasta que con la venida de Zwinglio hubo un gran número, perfectamente montadas. Habéndole enseñado al canónigo en cuestion el escrito en donde esto se afirmaba, me aseguró riéndose que jamás habia salido de su boca semejante proposicion. Con este mismo candor es con el que ataca á otro eclesiástico, de quien se decía estar sumido en los vicios, cuando yo, que le conocí perfectamente, y todos los que le conocen, afirmamos y podemos dar testimonio de que ni en sus palabras ni en sus acciones hay uno que pueda alzar el dedo contra él: atacaron al canónigo porque tenia muy mala opinion de los sectarios, y al cura porque, habiéndose in-

clinado á la doctrina protestante, hubo despues de abandonarla...

«A mí me tienen en poco porque digo que su Evangelio entibia el ardor literario; y me citan á Nuremberg, donde los profesores fueron largamente recompensados. Sea enhorabuena; pero consultad la opinion del país, y ella os dirá si aquellos profesores tuvieron luego un estudiante que los escuchase; y tan perezosos eran los maestros para explicar, como los estudiantes para aprender la lección de modo que fue necesario pagar á los estudiantes para que aprendiesen, lo mismo que á los maestros para que explicasen. No sé en qué vendrán á parar tantas escuelas como existen en las ciudades y villas; mas me consta que al presente no hay alguno que tenga la menor nocion de literatura.

«Gana da de reir al considerar estos noveleros, cuando se comparan con los Apóstoles de Jesucristo; cuando se envanecen de anunciar al Señor, de proclamar la verdad, de difundir el gusto por las bellas letras, como si entre nosotros no hubiera ni cristianismo, ni arte, ni Evangelio... Oídles hablar de los Papas, de los Cardenales, de los Obispos, de los sacerdotes, de los frailes, de los monges; segun ellos, son hombres malvados, de doctrina satánica y perversa. Celebran con magnificas razones la pureza de las costumbres, la inocencia y la piedad de sus discipulos... ¡Como si yo no pudiese citarles alguna de sus ciudades donde el libertinaje y el adulterio marchan con la cabeza erguida; como si Lutero no se hubiese visto obligado á enviar sus misioneros para amenazar á todo un pueblo que se precipitaba en la licencia; como si el mismo doctor no hubiese confesado que deseaba mas volver al yugo antiguo de los papistas y los frailes que de hacer causa comun con aquellos hombres disolutos; como si Melanchthon y Ecolampadio no hubiesen hecho la misma confesion!... Escuchadles cuando os dicen que marchan iluminados por el

Espiritu-Santo. Mas esta luz, cuando ilumina, brilla en las acciones, en la mirada y en el semblante del hombre inspirado. Si Zwinglio y Bucero fueron animados de este soplo celestial, ¿por qué nosotros, los demas católicos, no tendremos la misma suerte de estas almas privilegiadas?»

Ved aquí las mas dignas palabras que la verdad arranca á un escritor que se habia mostrado favorable en gran manera al mismo Lutero. Si no nos sujetase la estrecha misión del historiador, ¿qué de curiosas revelaciones no podríamos sacar de ciertos folletos, escritos por un jefe de la secta, de los del mismo Munzer, entre otros, en los cuales Lutero recibe los dictérios de *monge desvergonzado, hijo de la prostituta Babilonia, archicanciller del diablo, papa de Wittenberg, enemigo de todo lo que contrariaba á su despotismo, de los hombres y de las ideas que no favorecian sus intentos!*